

Fernando del Paso

El inventor prodigioso

Rosa Beltrán

Un monumento verbal que une lo solemne y lo absurdo, lo satírico y lo culterano para recrear con los poderes de la imaginación episodios mexicanos de los siglos XIX y XX. Eso, y mucho más, es la proeza literaria que Fernando del Paso alcanzó en sus tres novelas mayores: José Trigo, Palinuro de México y Noticias del Imperio, y que le ha valido el mayor reconocimiento de las letras hispánicas.

Exuberante, erudita, a ratos abrumadora, siempre excéntrica, empeñada en que las palabras se empujen, hagan saltar significados que rompen con la trama, insistan en decirlo todo (y lo digan) y en decir algo que parece que no venía al caso (pero viene); muy suya, barroca y audaz, como la moda con que viste su dueño, así es la prosa de Fernando del Paso, a quien le han otorgado el Cervantes, por fin. La justicia: tarde, pero llega. Aunque nunca es tarde, no es cierto: será una ocasión inmejorable de que los jóvenes se acerquen, por si no lo han hecho, a un registro de hablas y tonos y géneros. Que vean que en tiempos del tuit y el “menos es más” y el fragmento, hay un monumento que une lo solemne y lo absurdo, lo satírico y lo culterano y nos deja literalmente oyendo voces.

Desde *José Trigo* y *Palinuro de México* y los tiempos ochenteros en que leía azorada cómo era la vida de ese navegante en los sesenta y los setenta, y se me hacía corta la ruta completita del Metro, pues iba de Copilco a Panteones con sus respectivos transbordos, de la

UNAM a Editorial Grijalbo, donde trabajaba, y otra vez de vuelta, mi juventud está poblada de esas formas verbales, vueltas locas y felices que sin embargo también contaban historias. Del Paso es un grande y uno de mis autores favoritos pues hace lo que más me gusta que mis autores favoritos hagan: integrar la historia y la ficción.

Hay mucho de la obra de Del Paso que abreva de la oralidad y de la música, es decir, de la poesía. Hasta después supe, porque es al leer como uno descubre los parentescos de sangre, que era un gran lector de Joyce, en particular de *Ulises* y de *Finnegans Wake*; de Laurence Sterne, que está detrás de *Palinuro*; de Faulkner y de Rulfo y de las modalidades que se oían en la calle cuando hablábamos menos timoratamente y menos parecido a programa gringo de televisión.

En esas primeras obras y en sus muy atípicos sonetos (“Sonetos con lugares comunes”, “Soneto sobre un huevo pasado por agua” y “Soneto de la rosa enamorada de sí misma”), ya había en este autor una lección de cómo

se reinventa el lenguaje y cómo se construyen imágenes insólitas. Por ejemplo, se cita mucho el inicio de *José Trigo*, como uno de los grandes inicios de una novela:

“Era.

”Era un hombre.

”Era un hombre cabello encarrujado y entrecano. Tenía cuántos años. Treinta y cinco, cincuenta. Cincuenta y cuatro trenes salen todos los días de la vieja estación de Buenavista y yo los cuento como cuento sus años”.

La sintaxis esquizoide que quiere echarse a correr para otro lado y confundirnos, arrojando fuera al significado, sin lograrlo, es uno de los recursos delpasianos típicos, lo mismo que hacer de las palabras otras, que recreadas dan esplendores nuevos al idioma:

“Hace mucho tiempo que en este pueblo de Xochiacan vivió Eduviges, un manojito de años que llegaron uno por uno y se fueron todos juntos. No sé por qué, pero las cosas han cambiado, han ido de mal en peoría, nos cayó el chahuistle, la tierra está como martajada, no se amaciza aunque queramos, los obeliscos están descoloridos, y a mí me retoban las piernas, me gorbetea la cabeza y ya tan siquiera no oigo el ladrerío de los perros coyoteros”.

Y si no hablo de *Noticias del Imperio*, la joya de nuestra corona, es porque todos hablan de ella, y seguirán hablando, con razón.

Del Paso estudió la carrera de Economía de la que se economizó los últimos años para fortuna de sus lectores, y tuvo un seminario de literatura comparada, la mejor manera de aprender y enseñar literatura, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Tuvo también, como es sabido, muchos oficios. Además de académico, diplomático, locutor de radio y escritor, trabajó en varias agencias publicitarias (entre estas se citan Walter J. Thompson, Young & Rubicam, Kellogg's, Oso Negro y Procter & Gamble) como en su momento hicieron Álvaro Mutis, Jomi García Ascot, Francisco Hernández y García Márquez, asunto que me interesa porque es de ahí de donde abreva el ingenio y el humor característico de la publicidad que aparece en su obra. Sabemos que negó recientemente ser autor de la famosa campaña de los “Tomatitos que estaban muy contentitos”, de Del Fuerte. Pero sí retoma aquel “viaje ahora, pague después” y lo vuelve más suyo con “muera ahora, viaje después”, que tiene un sentido irónico y tétrico pero, acaso también, esperanzador. Son suyos también entre muchos los juegos de refranes “al mejor cazador se le va una liendre” o el cambio de “To be or not to be” por “To beer or not to beer”, de *Palinuro*.

Del Paso fue locutor radiofónico, entre sus muchos oficios, y esto es palpable en la forma de modular la voz, en las múltiples tonalidades que logra en el disco de *Voz Viva*. “Palabras en hilera que se convierten en renglones, renglones que hacen párrafos, párrafos que llenan páginas, páginas que forman libros”.

Un día, Ulalume González de León lanzó en la revista *Vuelta* el reto de hacer un soneto sobre un huevo pasado por agua. Del Paso lo aceptó. Helo aquí:

Érase que se era un huevo puro,
un huevo niño, cándido, inocente,
al que le dio ya siendo adolescente
por ser un huevo de carácter duro.

Y para hacerse firme, audaz, maduro
se dio un baño de tina en agua hirviente
mas quebróse al entrar y de repente
nuestro huevo encontróse en grave apuro.

Derrame yemular, traigan más plasma,
dijo el galeno: ¡inyéctenlo de nuevo!
Mas, oh dolor, no le salvó la vida,

le dio fiebre amarilla, flemas, asma
le dio todo y al fin el pobre huevo
murió de enfermedad descono... SIDA.

Enhorabuena, Fernando del Paso. Larga vida a tu obra prodigiosa. **U**

